



Juan Gabriel Valencia

## Acuerdo ¿Nacional?

A partir de la premisa de que la objetividad pura no existe, ni siquiera en las ciencias exactas, y de que todo conocimiento, análisis y juicio lleva interconstruido un estado de ánimo y una reserva — una duda metódica, diría algún clásico — es legítimo recibir con escepticismo el anuncio del Acuerdo Nacional en Favor de la Economía Familiar y el Empleo.

En términos de apoyos es tardío. De manera principal, los ejes tercero y quinto del programa (eso de los pilares es una analogía religiosa pretenciosa), relativos al apoyo a la competitividad y a las Pymes y a la transparencia, eficiencia y oportunidad en el ejercicio del gasto público eran dos tareas obligatorias para ser instrumentadas desde el primer día del gobierno. No fue así. Se trata de problemas estructurales de nuestra economía que poco tienen que ver con los montos y destinos del gasto público, sino cuya problemática pasa de manera fundamental por el marco regulatorio y el esquema de estímulos y desincentivos fiscales, financieros y administrativos que determinan la orientación del gasto y de la inversión privada. Agréguese además la incompetencia de los gobiernos panistas, en plural, para generar proyectos y expedientes técnicos, situación que no se ve cómo resuelvan alegando que, a diferencia del pasado, el gobierno ya está listo para la ejecución de obras. ¿Cuáles? ¿Dónde? ¿En qué tiempo?

Parece increíble a estas alturas que un Estado moderno, en su pretensión, formule como una propuesta novedosa ejercer con transparencia, eficiencia y oportunidad el presupuesto del gobierno. Lo que sería el piso mínimo de responsabilidad en el encargo se plantea como propósito y meta. Es como cuando los gobiernos presentan como logro que ya no haya corrupción o que se rindan cuentas. Esos son requisitos

del gobierno; no son soluciones a ningún problema en específico.

Las principales acciones señaladas en la primera línea de acción del programa, que están enfocadas a apoyar el empleo y a los trabajadores, son meras ampliaciones de programas ya en funcionamiento o ajustes de tiempo para su ejercicio. En sí mismas son inobjetable pero con efectos marginales. Varias de esas acciones están encaminadas a resolver el desempleo agrícola. Problema grave, nada más que la situación de la agricultura mexicana y de los trabajadores rurales poco tiene que ver con una debacle financiera mundial, pero de coyuntura, y no de estructura, como está en la naturaleza de la actualidad del campo mexicano y de los demagogos que lo regentean. Otras medidas son tardías o más que de sentido común, de perogrullo económico, como

el apoyo a los ingresos de trabajadores en paro técnico, que es como descubrir en pleno siglo XXI el principio del seguro de desempleo.

Congelar el precio de la gasolina y reducir 10% el del gas LP es darle la vuelta al mayor fracaso del

sexenio que fue no poder sacar la reforma energética, incluida la aceptación de la espiral inflacionaria en el costo de la energía eléctrica para los consumidores domésticos, en especial para los del

centro del país, que tienen que sufragar la incapacidad decisoria del Estado mexicano para ponerle punto final a Luz y Fuerza del Centro, una de las empresas más ineficientes y corruptas del mundo.

Se podrían desglosar otros aspectos técnicos. Hay aspectos políticos sin embargo, que no se pueden soslayar. ¿Cuál Acuerdo Nacional? ¿Entre quiénes? No

Continúa en siguiente hoja



hay un solo punto adicional específico comprometido por los asistentes al magno evento que se suma a las 25 acciones anunciadas por el gobierno federal en voz del Presidente. Ni uno. Los otros actores ahí presentes suscribieron el acuerdo porque de manera unilateral el gobierno decidió beneficiarlos. ¿Cómo no iban a suscribirlo? Gobernadores con 14 mil millones de pesos adicionales; empresarios con reducciones de tarifas eléctricas; sindicatos que preservan su plantilla clientelar; éstos son los que suscribieron y en concreto no se comprometieron a nada.

Los contenidos del Acuerdo Nacional sólo evidencian tres problemas estructurales que, con crisis o sin ella, el Estado mexicano tendría que haber atendido

hace mucho: una economía sin perfil ni vocación productiva definida; una administración pública sin márgenes de maniobra y desde hace ocho años en una permanente curva de aprendizaje; y una incapacidad política del Estado para convocar y concitar la solidaridad y el compromiso de los pocos beneficiarios de nuestro desarrollo. Fuera de eso, el acuerdo está muy bien. ■■

[juangabriel\\_valencia@yahoo.com.mx](mailto:juangabriel_valencia@yahoo.com.mx)

**¿Cuál Acuerdo Nacional?  
¿Entre quiénes?  
No hay un solo**

**punto adicional específico comprometido por los asistentes al magno evento que se suma a las 25 acciones anunciadas**

